

Representación del río Mapocho en la ciudad inventada (1646-1842)¹

Representation of the Mapocho River in the city invented (1646-1842)

Gloria Favi Cortes²

Resumen

Nos interesa inscribir un análisis sobre algunos textos artísticos que representan la cultura fronteriza originada por el torrente natural del río Mapocho que, como consecuencia, ha generado una división geográfica y cultural en la ciudad de Santiago de Chile. Esta separación ha sido representada desde diferentes fuentes: históricas, geográficas, antropológicas, arquitectónicas y en obras públicas vinculadas a la ingeniería. Nuestro propósito, como perspectiva nueva a desarrollar, es reflexionar sobre esta alteridad desde la memoria cultural alojada en las huellas de la zona Norte de la ciudad de Santiago y que han quedado atrapadas en el lenguaje de la literatura y las crónicas de los siglos XVII y XIX. Desde esas fronteras internas y externas que crea la semiósfera (Lotman, 1996) materializamos la cultura ribereña como zona de filtraciones, intercambios e interferencias.

Palabras clave: fronteras, río, cultura, crónicas, literatura.

Abstract

We are interested in registering an analysis of some artistic texts representing border culture caused by the natural stream of the Mapocho River that as a result has created a geographical and cultural divide in the city of Santiago, Chile. This separation has been represented from different sources: historical, geographical, anthropological, architectural and public engineering works. Our purpose, and contribution, is to reflect on this otherness from the cultural memory hosted in the northern footprints of the city of Santiago. These traces have been grasped by the language of literature and the history of the XVII and XIX centuries. From these internal and external borders created by the semiosphere (Lotman, 1996) we conceive the riparian area culture as leakages, exchanges and interferences.

Key words: borders, river, culture, chronicles, literature.

¹ Conferencia de Apertura del XIII Congreso Internacional Presencia y Crítica: Formas de leer el mundo, 2015, Universidad de Los Andes, sede Trujillo, Venezuela.

² Profesora visitante en la Universidad de los Andes, sede Trujillo, Venezuela. Profesora en la Facultad de Administración y Economía, USACH. cortes.gloria19@gmail.com

Introducción

El objetivo de este trabajo es indagar, desde el discurso de la literatura y la crónica historiográfica de los siglos XVII y XIX, en la dimensión simbólica de la ciudad de Santiago de Chile y su proyección en prácticas urbanas de representaciones reales o imaginarias que han incidido en la participación o exclusión ciudadana en sus espacios públicos. En este caso consideraremos el río Mapocho en su construcción simbólica derivada de la ficción y en su materialidad geográfica representada en las crónicas historiográficas que lo han transformado en frontera de distinción social y cultural característica de Santiago de Chile.

En la misma ciudad, el río Mapocho se ha constituido en una presencia y simbolización socio-histórica que opera como espacio fronterizo que ha generado distintos testimonios culturales tanto históricos como literarios. Nuestro objetivo consiste en analizar las sociabilidades que dan forma a la vida cotidiana en el sector ultra-Mapocho desde la división en fronteras geográficas y culturales (ribera Norte y ribera Sur) que ha creado el torrente natural del río Mapocho en la ciudad de Santiago. Inscibimos nuevos sentidos a los discursos fronterizos de la zona Norte desde la lectura de crónicas y textos literarios que en su particular producción de significados permiten pensar su función artística como la expresión de una resistencia dinámica a los discursos culturales institucionales para ingresar a paradigmas de complejidad e incertidumbre (Ilya Prigogine, en Spire, 2000), señalados simultáneamente entre el espacio interior y el espacio exterior de las fronteras lingüísticas representadas en los textos.

En relación con el análisis interpretativo de los textos, nos interesan las propuestas de Michel de Certeau en *La invención de lo cotidiano* (2000), para inferir sobre cierta subversión creativa en las trayectorias clandestinas que se activan desde los espacios coloniales y registrar algunas acciones y reacciones que introducen mestizos, indios y mulatos y que contradicen los categóricos imperativos hispánicos. Sabemos que los barrios periféricos marcaban la diferencia entre las actividades de los residentes a medida que se alejaban del centro urbano (De Ramón, 2000, p. 57). En el transcurso de nuestra lectura nos preguntamos ¿Cuáles eran las astucias furtivas, las estrategias de resistencia o asimilación al poder colonial? ¿Cómo era la creatividad laboral en el mundo cotidiano construido por los habitantes de los arrabales entre los siglos XVI y XVII? Sabemos que la memoria cultural alojada en los textos artísticos corresponde a movimientos que se filtran, confrontan e interfieren entre códigos heterogéneos que redefinen constantemente su sentido. Esta variación es la activación entre zonas fronterizas en el proceso dinámico de sus filtraciones culturales que se resisten a los convencionalismos inmovilistas de una cultura oficial.

En nuestra lectura nos referimos a la tensión recíproca o explosiones que se producen entre los espacios de fronteras; uno de ellos es la cultura institucional interna o universo semiótico textual autoorganizado (mundo colonial y republicano) materializado en la semiósfera, esfera discursiva conceptualizada por Jury Lotman (1996). Otra tensión es la cultura caótica y desorganizada (mundo indígena y mestizo) que se crea fuera de la institucionalidad, “los de afuera,” “la alteridad,” “lo otro” y que está representada en el sector ultra-Mapocho. Pero la activación de esas dos zonas trae como efecto lo imprevisible que producen las filtraciones desde zonas olvidadas y censuradas y que modifican el centro-periferia para crear nuevos lenguajes. Lotman se refiere a la disgregación o explosión de las esferas discursivas en *Cultura y Explosión* (1998b); esto significa la desintegración imprevisible y renovadora de la esfera interna central autoorganizada y que en su contacto con la periferia externa produce nuevas significaciones. Así, reflexionaremos sobre la incierta construcción de sentido y el rol social que cumplirían los textos artísticos en su inserción en la trama cultural.

En esta activación de las zonas periféricas (mestizaje, indigenismo) con una cultura central (colonial y republicana) incluimos además la teorización sobre la hegemonía cultural propuesta por Antonio Gramsci en *Los cuadernos de la cárcel* (1975, p. 17): "La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como dominación y como dirección intelectual y moral (...) es esta una de las condiciones principales para la propia conquista del poder, después, cuando ejerce el poder y también lo mantiene firmemente en sus manos se convierte en dominante, pero debe continuar siendo también dirigente". Si realizamos una interrelación con la semiósfera lotmaniana, concluimos que no existe un texto cultural que afirme una hegemonía sin correr el riesgo de su disolución; la supremacía cultural entra en crisis cuando es incapaz de mantener su dirección intelectual y moral. En consecuencia, cuestionada su concepción de mundo, la clase social antes subordinada se convierte a su vez en dirigente y conquista nuevos adherentes. Se crea así una frontera significativa que pertenece simultáneamente al espacio interior y al espacio exterior que limita la penetración y, en consecuencia, filtra y elabora nuevas estrategias para su adaptación cultural. Aquello que socava la hegemonía, según Gramsci (1975), no es la contracultura, es una hegemonía alternativa centrada en la cultura anterior, un grupo de textos de quienes buscan en el mundo un espacio afectivo (Lotman, 1969).

Con estas propuestas inscribimos nuevos sentidos a los discursos fronterizos de la zona Norte de Santiago a partir de los capítulos que le dedica el sacerdote jesuita Alonso de Ovalle en la *Histórica Relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que en él ejercita la Compañía de Jesús*, publicado en 1646 en Roma; las narraciones de Justo Abel Rosales en las crónicas *La Chimba Antigua, Historia de la Cañadilla* (1541-1887), *Historias y Tradiciones del Puente de cal y canto* (1888) y la novela *El Mendigo* publicada en 1843.

Representación geográfico-cultural del ultra- Mapocho en la crónica del siglo XVII

Intentamos reconstruir las primeras representaciones simbólicas de la imagen de Chile y de la ciudad de Santiago iniciadas en las narraciones de Alonso de Ovalle. Desde el texto, la reconstrucción simbólica del espacio en la época colonial marcará los modos de habitar la ciudad en las coordenadas imaginarias de una locación narrativa que se materializa con la difusión de las maravillosas representaciones geográficas del desconocido Reino de Chile y cuyo objetivo era moldear el espacio, reproducir sus instituciones y lograr la atracción de jesuitas evangelizadores de indígenas que dieran cabal cumplimiento a los ideales políticos de la Corona Española.

En la prosa poética de Alonso de Ovalle se describe privilegiadamente el paisaje, costumbres, interacciones sociales y producción agrícola de Santiago en el siglo XVII, su lugar de residencia habitual, a diferencia de los cronistas Diego de Rosales y Miguel de Olivares quienes vivieron de preferencia en la región de la Araucanía. Cabe preguntarse ¿en qué medida la recomposición de estas huellas ahora en el siglo XXI y la invocación de acciones fantasmales tienen lugar o aún existen en el sector de La Chimba?³ ¿en qué medida estas representaciones reales o imaginarias nos permitirían ingresar en el poder jerarquizado de los espacios sociales y en los mundos cotidianos de la época colonial para actualizar, a través de abstracciones y silencios, la incierta subjetividad de los habitantes del sector ultra-Mapocho?

Sabemos, desde los primeros años de la conquista española, que la Iglesia Católica desarrolló en Chile su tarea evangelizadora a través de órdenes religiosas que catequizaban a los

³ La Chimba es un antiguo barrio ubicado en la ribera norte del río Mapocho en la ciudad de Santiago de Chile, el cual actualmente está compuesto por las comunas de Recoleta, Independencia y Conchalí.

nativos en la difusión y práctica de una cultura oral y visual que dio como resultado un espectáculo efímero y magnificante que causaba gran emoción en los pueblos nativos. Desde el siglo XVII, aquella espectacular cultura religiosa fue marcada con el sello mestizo propio de nuestra América Barroca en tanto se materializó artísticamente con el aporte de la artesanía local, la cual debido a la expansión colonial hizo necesario el empleo de mano de obra nativa, técnica que se volcó específicamente en la fabricación de imágenes talladas, originalidad cromática, volúmenes y espacios arquitectónicos particulares⁴.

Desde los primeros años del período colonial en Chile se formaron gremios en las distintas especialidades artesanales; en 1559, según informan las Actas del Cabildo de Santiago, se ordena que para la fiesta del *Corpus Cristi* todos los artesanos deben sacar ese día “una gran invención”. Así, es necesario destacar la importancia social de las cofradías quienes, a diferencia de los gremios, ejecutaban la integración indiferenciada de indios, negros y españoles para realizar ceremonias y cultos a su Santo Patrón. Famosa fue la cofradía de la Purísima creada en Santiago en 1549 y otras cofradías creadas por los jesuitas, entre ellas, las de los Morenos y de los Indios del Colegio de la Compañía. Los informes que se encuentran en *El Libro de la Cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria del convento de San Agustín* (1610-1700) señalan la participación de toda clase de mezclas étnicas: esclavos, indios de servicio, encomenderos, negros libres y españoles. Estas acciones demuestran que el estricto orden de la legislación española, en cuanto a la jerarquización social, no se cumplía en el plano de la devoción cristiana. El caserío de la Chimba, en el plano idealizado y futurista documentado por el padre De Ovalle, aparece urbanizado y dibujado como continuación del damero que lo incluye en la ciudad de Santiago⁵, pero la frontera natural del río impidió en el siglo XVI esa forma idealizada de urbanización hacia el Norte. Ese espacio ilimitado y agreste, pleno de caseríos y rancheríos disgregados, fue siempre un lugar de extramuros que se convirtió definitivamente en arrabal cuando Don Pedro de Valdivia, su antiguo residente, trasladó sus tropas hacia la ribera Sur del río Mapocho y funda allí finalmente la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura, como se observa en el siguiente párrafo.

Por la banda del norte baña a esta ciudad un alegre y apacible río, que lo es mientras no se enoja, como lo hace algunos años, cuando el invierno es muy riguroso y llueve, como suele porfiadamente, cuatro, ocho y tal vez doce y trece días sin cesar, que en estas ocasiones ha acontecido salir por la ciudad y hacer en ella muy grande daño. (De Ovalle, 2003, p. 231)

Mientras en los arrabales del sector-ultra Mapocho, se vibraba todo el día con las actividades laborales, especialmente entre los artesanos registrados, como zapateros, sastres, albañiles, herreros, tinajeros, canteros, pintores, curtidores, sederos, cordoneros y carpinteros. Confundidos con los arrabales y en los alrededores de la ciudad se levantaban los rancheríos de los indios y negros, subgrupo que formaba parte de los marginalizados peones y gañanes. Así, en las inciertas y turbulentas actividades de La Chimba se reflejaban sus jerarquizaciones espaciales y sociales internas en la constante dualidad entre artesanos registrados y mercachifles ambulantes.

⁴ Las artes y las artesanías conservadas en Chile a finales del siglo XVII y XVIII llevaban ya el sello mestizo iniciado en el siglo XVI. En modestos talleres de la zona norte; pintores, carpinteros, plateros y otros artesanos, labran, tallan y pintan para marcar el toque devoto en moradas, oratorios y templos, así se inicia la época de las grandes creaciones de los artistas andinos y el comienzo del ascendiente artístico jesuita.

⁵ En el plano dibujado por Alonso de Ovalle en 1646 se aprecian las distintas instituciones religiosas como también el damero extendido de la ciudad hacía el sur de la Cañada y hacia el norte del Río Mapocho. (De Ramón, 2000, p. 46)

Cuando esos espacios precarios y móviles se convirtieron finalmente en locaciones territoriales proveedoras de tránsito al servicio y usufructo del Santiago Central, los mercachifles ambulantes marcaron la diferencia con las actividades de los artesanos registrados a medida que se alejaban del centro urbano (De Ramón, 2000, p. 57) ¿Cuáles eran las estrategias de resistencia y la creatividad laboral en el mundo cotidiano construido por los habitantes de los arrabales en el siglo XVII?

Es posible considerar, en los documentos, a los habitantes de los arrabales en sus funciones activas para ejercer, construir y difundir la cultura de la época y sostener que, en sus acciones cotidianas, se atenúan y diluyen los mecanismos ideológicos que los ataban a rígidos sistemas jerárquicos. Visualizamos en las siguientes citas esa fuga en el texto del padre de Ovalle, espacio donde se materializa el valor que se atribuye a los suntuosos decorados que envuelven tanto a las heterogéneas cofradías: “la cofradía de indios (...) muy lucida con muchísimas hachas de cera blanca (...) hicieron invenciones y disfraces muy de ver” como a la comunitaria puesta en escena de la vida religiosa: “negros, indios y españoles de todas artes y procurando con una pía emulación aventajarse” (p.249).

Al mismo tiempo salen otras dos procesiones, asimismo de indios, de los conventos de S. Francisco y de Nuestra Señora de la Merced, y otra de morenos, del convento de Santo Domingo y todas con muy grandes aparatos de luces, insignias, pendones, danzas, música cajas y clarines (...) asisten a las misas cantadas y sermones y comulgan todos los cofrades y cofradas llevando en las manos sus hachas encendidas. (De Ovalle, 2003, p. 250)

Las fiestas de regocijos exteriores que se hicieron a este intento duraron muchos días (...) los demás días se repartieron entre los negros, indios y españoles de todas artes y procurando con una pía emulación aventajarse los unos a los otros, hicieron invenciones y disfraces muy de ver y de muchos gastos (...). (De Ovalle, 2003, p. 252)

En relación con las distintas formas de representaciones y significaciones que se confieren a los espacios habitados del sector ultra- Mapocho, señalamos el primer documento cartográfico de La Chimba en el plano dibujado por Alonso de Ovalle (1646). Se considera este documento como un fenómeno social que marcaba el poder de la razón y la oposición a la creatividad con que se construyó el mundo cotidiano de La Chimba y a la vez expresa la voluntariosa propuesta urbanista del P. Alonso de Ovalle fundada en la regulación civilizadora dictada por Carlos V, centrada en la utopía cuadrículada del damero para difundir, en el continente europeo, la perfección rectilínea de las ciudades colonizadas en la era cristiana.

La planta de esta ciudad no reconoce ventaja a ninguna otra y la hace a muchas de las ciudades antiguas que he visto en Europa, porque está hecha a compás y cordel en forma de un juego de ajedrez, y lo que en este llamamos casas (cuadrillos en que está dividido el tablero) que son los cuadrados blancos y negros (...) cada una de estas cuadradas se divide en cuatro solares iguales, de los cuales se repartieron uno a cada vecino de los primeros fundadores (...). (De Ovalle, 2003, p. 231)

En tanto, en la descripción narrativa de la Chimba, la acción imperativa del verbo ver “**Véase**”, impone el punto de vista y la mirada civilizadora de quien dirige y construye el espacio idealizado de “una ciudad hecha a compás y cordel” a pesar de sus notables imprecisiones (De Ramón, 2000, p. 44). Luego la mirada mítica del Padre de Ovalle hacia los “muchos lugares edificados” develan la realidad de la nula urbanización de la Chimba en el siglo XVII, cuyos terrenos estaban conformados especialmente por solares, viñas, casas de teja o de paja, rancheríos y ramadas donde se cobijaban, además de los artesanos y chacareros, la población espontánea y vagabunda de la época.

En las observaciones del P. de Ovalle destacan las acequias que se desprenden del río Mapocho, las iglesias y el sonido de las campanas, fondo musical para el celestial ideario geométrico de la ciudad cuadrículada y, en el nivel propagandístico, “el arquetipo o paradigma de la tranquilidad y paz, el lugar más seguro del reino” (De Ramón, 2000, p. 34):

(...) allí se ven los prados verdes y cruzar por entre ellos, los arroyos y acequias del río Mapocho, el cual todo se da a la vista...**Véase**⁶ finalmente muchos lugares edificados (que allá llamamos chacras) con sus iglesias, y son como aldeas o caseríos, y en medio de todos la ciudad de Santiago, que es la cabeza del reino, y con estar distante de allí dos leguas, sin embargo, por ser el aire tan puro, en los días claros se ven muy distintamente sus torres, y tal vez se oyen también las campanas. (De Ovalle, 2003, pp. 67-68)

Nos hemos referido, en el texto del Padre de Ovalle, a las alteraciones del orden colonial que se desprenden de las festividades religiosas y a las acusaciones de actividades ilícitas cursadas en los documentos jurídicos coloniales. Estas acciones señalarían las filtraciones entre las fronteras culturales y la irrupción de nuevas significaciones que debilitarían el significado nuclear de la cultura colonial en Chile.

En las propuestas de Michel de Certeau (2000) logramos reconocer las virtuales trayectorias clandestinas sobre los espacios del poder colonial desde la percepción estandarizada que proyectaban los documentos de la jurisdicción colonial que sancionaban acciones y prácticas de la vida marginal. Especialmente, en las medidas de control dictadas por los regidores en 1625 quienes ordenaban cerrar todas las “pulperías de indios negros y mulatos” y ordenaban además empadronar a “todos los cuzcos y juríes que hay en esta ciudad” porque “viven en el escándalo” o “arrimados a personas que no sirven, porque los defienden del delito que cometen” (De Ramón, 2000, p. 58).

Justo Abel Rosales y La Chimba del valle Mapocho.

La palabra chimba en voz quechua significa “el terreno, barrio o localidad situada al otro lado del río” (Rosales, 1887, p. 52); desde crónicas y textos literarios que nos alejarían de formas fijas y totalidades dominantes impuestos por el discurso de la institucionalidad colonial en el siglo XVI, activamos la inserción en líneas de fuga y explosiones (Lotman, 1998) sobre los espacios fronterizos de la Chimba antigua. Acudimos a *las estructuras de sentimiento* (Raymond Williams, 1987)⁷ en relación a las adecuaciones y sentidos sociales que se escaparían involuntariamente

⁶ Nuestro énfasis.

⁷ Los Estudios Culturales, iniciados en 1964 por la Escuela de Birmingham, (Richard Hoggart, Raymond Williams, Stuart Hall) se interesaron por las manifestaciones culturales de rango inferior y las abordaron

desde los márgenes de los textos para intentar descifrar sociabilidades, cotidianidades y conceptualizaciones formuladas desde la subjetividad y emocionalidad de un lenguaje que interactúa y configura la singularidad anecdótica en el espacio llamado La Chimba. En esa línea de ideas nuestro análisis textual intenta, desde la ficción poética, proyectar una experiencia y un modo de vida alternativo que facilita un acercamiento posible a la problemática cultural de estos grupos calificados como subalternos y conformados por poblaciones de etnicidad diversa que habitaban desde el siglo XVI en el sector norte de Santiago⁸.

Aventuramos que Justo Abel Rosales (1855-1896), nuestro primer cronista urbano y antiguo residente del barrio la Chimba, cumpliría este objetivo en tanto produce y reconstruye nuestro pasado colonial desde la oralidad y la proyección subjetiva de un lenguaje que da cuenta de su experiencia de vida en esa localidad situada al otro lado del río. En la descripción del trayecto de sus moradores dibuja el rastro de lo que puede percibirse en los márgenes del texto (Bajtín, 1982) como espacio social que da sentido y creatividad al mundo cotidiano del barrio La Chimba.

Justo Abel Rosales en sus crónicas, *La Chimba Antigua, Historia de la Cañadilla* (1541-1887) e *Historias y Tradiciones del Puente de cal y canto* (1888), describe sus intenciones reivindicativas para el territorio y el pasado glorioso del barrio ultra-Mapocho. No solo se refiere a los elementos naturales que caracterizan su entorno, nos habla de las redes y lazos afectivos que atravesaban sus calles, sus fiestas, miedos y fantasmas que, junto con establecer el valor de verdad de sus fuentes documentales, acusa el olvido patrimonial y el menoscabo de la singularidad territorial debido a las insuficientes investigaciones de los escritores de la época:

El barrio de la Cañadilla, y en general todo el extenso y poblado barrio ultra-Mapocho o de la Chimba ha pasado casi inadvertido para nuestros escritores lo que no les ha permitido fijar su verdadera importancia. (Rosales, 1887, p.16)

Sus crónicas urbanas intensifican el recuerdo del Camino Real en el paso del Inca Huechuraba hacia las invencibles tierras del Bío-Bío y el ingreso por el llamado Camino de Chile de Don Diego de Almagro y Pedro de Valdivia, sucesos históricos extraordinarios que debieran anular la segregación espacial que han soportado en todos los tiempos los moradores de la ribera Norte del río Mapocho.

Puedo adelantarme a declarar, que está probado judicialmente según documentos que están al alcance de mi mano que Diego de Almagro primero y Don Pedro de Valdivia después llegaron a las márgenes del Mapocho siguiendo el camino de Chile mencionado. (Rosales, 1887, p. 21)

desde la lingüística, semiología, estética y antropología. Las estructuras de sentimiento (Williams, 1987) son representaciones de modos de vida alternativo cuyas relaciones subjetivas y cotidianas interactúan contra las estructuras económicas totalitarias en la época moderna para canalizar y ejercitar las relaciones de poder a través de los resortes culturales de una comunidad.

⁸ La Pragmática dictada por Carlos III de España en 1778 constituye un conjunto de normativas que clarifican los prejuicios sociales y caracterizan la extrema rigidez para calificar jerárquicamente a las clases sociales en Hispanoamérica. Durante 1778 a 1803 los llamados “juicios de disenso” eran los espejos que reflejaban la sociedad colonial jerárquica y racista; al hijo de familia, le estaba prohibido casarse sin el consentimiento del padre y los motivos para oponerse al matrimonio era que uno de los contrayentes perteneciera a la raza africana o indígena, o que para su sobrevivencia practicara oficios viles (carnicero, zapatero, sastre, aguatero, músico, artista), se excluían de estas prohibiciones a quienes practicaran estos oficios en calidad de negociantes. Cfr. Gonzalo Vial Correa “Los prejuicios sociales en Chile al terminar el siglo XVIII” en Godoy (1971).

Nos interesa conocer la memoria alojada en la cultura fronteriza del sector Norte del río Mapocho y, en ese espacio vivido en tanto *lugar practicado* que asocia la condición urbana a la acción en un “cruzamiento de móviles” (De Certeau, 1996), revelar, desde las propuestas de la actual geografía cultural, cómo la sociedad popular en el barrio la Chimba había configurado y simbolizado espontáneamente su espacio social y economía artesanal en torno a las riberas del río Mapocho. Descubrir, además, cómo había sido la singularidad anecdótica del citado barrio santiaguino junto con los saberes geográficos en torno al río, especialmente la unión de las riberas Norte y Sur cuando se construye el Puente Cal y Canto (1779)⁹. Esto, unido a la importancia del río para las actividades económicas de la sociedad santiaguina que desde la Colonia ocupaban su Caja como lugar de residencia y uso productivo de sus aguas para activar molinos y acequias.

Existían al norte del río cuatro molinos colocados a la orilla de una acequia que salía frente al San Cristóbal, la que seguía rectamente al poniente por la que después la calle de la Chimba llegaba al camino de La Cañada o Cañadilla que lo atravesaba para doblar al Norte hacia Renca. El primer molino por el oriente era el de Juan Jofré situado en las inmediaciones del San Cristóbal. (Rosales, 1887, p. 59)

Los datos y los modos como se insertan y atribuyen sentido a las crónicas, junto con la dependencia de los contextos culturales en los que esos textos significan, marcan las sociabilidades que dan forma a la vida cotidiana y al inicial papel agrícola de subsistencia de la Chimba entre los siglos XVI y XVII. También describen las actividades ganaderas que dependían de un mercado externo siempre en transición hasta los inicios del siglo XIX y pronto los soportes, en los finales del siglo XIX, para instalar interrogantes sobre el uso del espacio público y la gestión de políticas de suelo y vivienda que significaron la destrucción del Puente de Cal y Canto, junto con el inicio de la canalización del río Mapocho en 1887 que inició la estigmatización, exclusión y desintegración de la periferia urbana situada al Norte del río.¹⁰

En el siglo XVII el tránsito por el Camino de Chile desde el Mapocho al Norte no conocía obstáculos, lo cual se hace presente en el irónico comentario de Abel Rosales quien califica como “humorada” las actividades del “buen vecino” y sucesor del primer propietario, capitán Pedro Gómez Pardo, quien plantó viñas y construyó numerosos ranchos para cerrar en 1627 definitivamente el paso norte de la Cañada y generar un notable pleito con los padres de la iglesia de la Merced, vecinos de esa parte del terreno. Numerosos pleitos y desacatos de Gómez Pardo para evitar dejar libre el camino de la Cañada continúan en 1638 ahora en pugna con los padres dominicos:

Esta vez el padecido camino de Chile fue invadido por los trabajadores de Gómez quienes extendieron el cercado hasta el pie del cerro Blanco, pero abarcando una extensión mayor de terreno que en la ocasión anterior- pues Gómez incluyó en sus propiedades todas las que los dominicos tenían por ese lado, o sea desde la actual

⁹ Richard Sennet (1994) señala la historia de las ciudades desde la perspectiva de la afectividad y los movimientos corporales que conceptualiza la actual geografía cultural, para demostrar que no solo la arquitectura y la planificación urbana son condicionantes de las identidades territoriales y los lazos afectivos para percibir nuevas realidades espaciales.

¹⁰ En 1872 el intendente Benjamín Vicuña Mackenna inició la remodelación de Santiago; “la ciudad propia sujeta a los cargos y beneficios del Municipio y (otra) los suburbios, para los cuales debe existir un régimen aparte, menos oneroso y menos activo, De Ramón, 2000, p. 146.

Avenida del Rosario (...) El capitán no se andaba por las ramas porque junto con terminar el cerro de su extensa y nueva chacra, empezó a plantar viñas y hortalizas y edificó, como antes, medio a medio del camino real de la Cañada o plaza principal una gran casa para vivienda suya o de sus indios. La chacra de Gómez Pardo empezó luego a surtir del más fresco y mejor recaudo a todas las cocinas de Santiago. (Rosales, 1887, p. 56)

La dinámica del sentido y los actos sociales manifiestos y formalizados en textos jurídicos e insertos y comentados en las crónicas urbanas con el uso coloquial del lenguaje de Chile (*el capitán no se andaba por las ramas*) enfatizan, en la literatura, el valor de verdad sobre los sucesos extraordinarios acaecidos en defensa del espacio público en el sector norte del río. En esta interrogante sobre las sociabilidades en los tiempos de la jurisdicción colonial, Justo Abel Rosales no escatima elogios sobre el valor del paisaje, la riqueza de la tierra y junto con las añoranzas de la mentada casa de Pedro de Valdivia, ahora albergue de *las gordas gallinas de don Aurelio Zilleruelo* (Rosales, 1887, p. 59), percibimos el aroma de las cazuelas y de los frutos de esa zona que recaudaban todas las cocinas importantes de Santiago de Chile.

La interacción jurídica entre la incipiente sociabilidad civil y el poder institucional de la época ha señalado el largo pleito sostenido desde 1627 hasta el 26 de agosto de 1641 entre la Real Audiencia, el Cabildo y los monasterios católicos quienes marcaron la voluntad de los poderes coloniales para defender el espacio público contra los usos particulares del suelo. En consecuencia, con sus acciones el paso hacia el norte por el camino de la Cañadilla, obtuvo libertad perpetua y se realizó al parecer y por primera vez (según Abel Rosales) la primera demarcación de las tierras y propiedades del sector de la Chimba que comprendían terrenos desde El Arenal hasta el cerro San Cristóbal.

La autoría del deslinde de propiedades y terrenos correspondió, según juramento legal al tribunal en fecha 26 de agosto de 1641, a Don Francisco Luis Besa. Este supuesto primer plano de la Chimba, nos ilustra las incipientes actividades artesanales y empresariales del sector norte; allí se constata la existencia de cuatro molinos cercanos al cerro San Cristóbal: el molino de Santo Domingo y los de Chavarría al poniente. Un efecto imborrable nos produce las actividades de la individualizada María Flores (*que allí también vivía moliendo y amasando*); con el uso del verbo en gerundio, el cronista nos instala sobre el reflejo de un tiempo eterno que activa el presente y pasado en la memoria de los quehaceres y actividades artesanales propios del sector.

Un nuevo tema sobre los poderes coloniales en los usos del espacio en el sector norte del Mapocho vinculan a la Iglesia Católica con la propiedad privada y la conservación patrimonial de los suelos; las crónicas de Abel Rosales fechadas el 3 de julio de 1577, registran la donación de los padres dominicos materializadas en ocho cuadras de terreno fértil para Don Álvaro de Mendoza con la promesa y condición de plantar viñedos (Rosales, 1887, p. 39).

Esta intervención urbana sostenida por la condicionalidad impositiva del poder religioso, vincula y modela hechos sociales y actividades agrícolas que construyen el ambular de los habitantes primados en sus lugares de asentamiento. Esta constitución no es solo la representación virtual de un espacio físico sino una constante actividad lingüística destinada a generar sentidos y articular sistemas simbólicos capaces de establecer asociaciones entre identidades, territorios y escenificaciones de la cotidianidad real del Barrio La Chimba.

Junto a Abel Rosales transitamos y escuchamos las soterradas voces del poder colonial de la singularidad anecdótica del barrio ultra-Mapocho y recordadas desde zonas de menor concentración significativa que reflejarían las huellas involuntarias de “el querer decir del

discurso”, especialmente la nostalgia por el fin de la apacible vida colonial que marcó la demolición del Puente de Cal y Canto (1888) y el inicio de la modernidad que significó la instalación del sistema de alcantarillados como producto de la canalización del río Mapocho (1886-1891) y su intervención en el espacio público vinculado al mundo urbano.

Representación del río Mapocho en *El Mendigo*, primera novela chilena publicada en 1843.

Continuamos esta travesía junto con la interacción simbólica que reconstruye el río Mapocho unido a la proyección del imaginario personal de José Victorino Lastarria (1817-1888), su autor. Allí el río Mapocho se construye en la evocación narrativa de un paisaje idílico y a las mil delicias que ofrecen sus márgenes que contrastan con “el aspecto duro y melancólico de una ciudad envejecida”:

El Mapocho ofrece en sus márgenes, mil delicias que le hacen recordar a uno con pena aquellas bellas ilusiones que se forman en sus primeros amores (...) la naturaleza en la primavera allí ostenta con profusión todos sus primores. (Lastarria, 1843, p.1)

Frente al uso de la retórica romántica propia de la época y de las percepciones sensoriales este narrador de corte liberal proyecta, en su condición de actor social, la armonía comunitaria con el paisaje urbano. Se constituye, además, como el punto de vista que reflejaría el discurso optimista de una ideología libertaria; de esta forma, el paisaje en torno al río se convierte en un universo imaginario cuyo carácter modelizador¹¹ evidencia la visión social y valórica de una ideología junto con sentimientos, usos y costumbres de la época.

En el texto *El Mendigo* la percepción del río Mapocho se configura como una experiencia estética y un referente ético para marcar la calidad y el compromiso patriótico de un comportamiento ciudadano:

¡Oh encantos del Mapocho! ¡Cuántas veces habéis henchido mi pecho del regocijo más puro! ¡Cuántas veces habéis ahuyentado de mi corazón penas acerbadas! Yo derramaría lágrimas de ternura si estando separado de mi patria, me asaltara el recuerdo de esas escenas de simple rusticidad en el centro de la cultura de un pueblo! (Lastarria, 1885, p.2)

La acción de interpelar instaaura una realidad y un modo de vida social que autoconstruye la identificación contextual con la visión poética del paisaje desde el culto al origen del “hombre natural” y pasional difundido por Jean-Jacobo Rousseau en el siglo XVIII. Con el uso de la prosopopeya y la hipérbole, figuras literarias cuyas funciones lingüísticas secundarias configuran una valoración del paisaje, el narrador construye su propio discurso y la eficacia intrínseca de un habla que se autogenera como testimonio en sí misma para implicar una forma de vida, en función a una exaltada interpelación contextual, que daría cuenta de la dinámica interactiva del texto artístico.

¹¹ Según Lotman (1995) el texto artístico y literario constituye una modelización secundaria cuando organiza la visión social e individual del mundo; tal punto de vista es en consecuencia una valoración. Las modelizaciones secundarias se apoyan y nutren de las primarias, las cuales a la vez arrancan de su contexto “natural” para arrojarlas a una profunda resignificación.

Así, la carga expresiva del párrafo citado, señala la acción y el valor de uso de los marcadores discursivos, en este caso el uso gestual de estilemas de exclamación, usos retóricos constantes en el texto *El Mendigo*, tanto en la narración enmarcada como en la narración principal: Se escenifican con acciones verbales la materialización de lo que sus palabras dicen, como por ejemplo, el uso de la interjección “oh” y su valor onomatopéyico equivalente a un suspiro, sería la huella material identificable que nos permite dotar a los signos lingüísticos en su condición de rasgos vivos y actuantes en la función proyectiva de una identidad que interactúa con las palabras y las voces de la colectividad urbana de la mitad del siglo XIX.

En este punto nos interesa destacar, en la literatura de la generación literaria de 1842, el fenómeno de la segregación espacial urbana desde la perspectiva de los distintos estratos sociales.

En el texto *El Mendigo* (1843) la mirada proyectiva hacia el río Mapocho y a la ciudad de Santiago es la visión paternalista propia de la sociedad patricia de la época; en su lectura, detectamos la ruptura del equilibrio social y las lacras morales que victimizan a un criollo, antiguo soldado de la patria y que solo han sido efecto de la colonización española, empresa contra-natura que ha obstaculizado la ley racional del progreso. En el relato, la narración enmarcada, (Subercaseaux, 2011, p. 97) contiene las desdichas de Álvaro, el proscrito, cuya degradación en manos de los enemigos de la patria señalan las aberraciones de la época colonial, sombras que contrastan con la luz del movimiento Independentista y la relación armónica con el paisaje natural que contiene el inicio y el final de la narración principal: “La luna estaba en la mitad del cielo i toda la naturaleza dormía en calma...” (Lastarria, 1885, p. 38).

Esta representación del espacio urbano corresponde a la visión utópica y progresista de los miembros de la elite liberal quienes intentaron organizar, unificar y racionalizar el espacio común santiaguino que en 1850 marcaba una relativa armonía de uso entre aristócratas y plebeyos. Sin embargo, esta mirada paternalista que intentaba remodelar y anular los límites y equilibrios del pasado Colonial, se transforma en la visión horrorizada de una ciudad que entre 1860 y 1870 ostenta la más alta segregación espacial, la mayor iniquidad social y la pérdida de la identidad histórica territorial cuando se inicia la remodelación estratificada de la ciudad de Santiago en 1872 y la canalización del río Mapocho en 1886¹².

Conclusiones

Finalmente inscribimos, desde la literatura y las crónicas, nuevos sentidos a ciertos discursos fronterizos que en su particular representación e interrelación texto-contexto han generado significaciones interdisciplinarias y holísticas que tienden a provocar “explosiones” o irrupción violenta de nuevos significados entre los límites de las fronteras. Un mapa de tensiones y catástrofes nos acercó al diálogo entre culturas para traducir el asimétrico e imperfecto fenómeno comunicacional (Bajtín 1990; Lotman, 1998 a y b) y buscar tangencialmente ciertas claves interpretativas de lo real en el discurso social del siglo XXI. Con la vigencia de la memoria del universo colonial o la memoria del universo republicano en Chile de los inicios del siglo XX nos hemos preguntado, ¿cuáles son los sucesos que se extraen desde los espacios fronterizos y que han creado nuevas fronteras culturales en los discursos de la realidad en el siglo XXI? Parcialmente encontramos un discurso sobre el Mapocho navegable, un discurso sobre la contaminación ambiental en reemplazo del discurso higienista, un río contaminado con amoníaco en el sector Pudahuel y la iniquidad espacial sobre los habitantes y los nuevos inmigrantes en la zona Norte de

¹² Véase Romero (1997) cap. IV Rotos y Gañanes. ¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares. Santiago de Chile 1840-1895.

Santiago (Márquez, 2013). En este circular y atemporal juego de posibilidades, Michael Bajtín nos confirma “No existe nada muerto de una manera absoluta: cada sentido tendrá su fiesta de resurrección” (1982, p.393), desde sus “textos con voz” o “textos polifónicos”; resultado de una conciencia responsiva que desde sus márgenes responde a textos del pasado, del presente o del futuro. Se nos informa que la memoria cultural perduraría aunque fuera redefinida constantemente. Estos tránsitos atemporales activan explosiones y filtraciones significativas entre los límites de las fronteras. En estas lecturas indagamos en las preguntas ¿cómo se filtran las fronteras para su adaptación? ¿cuáles son sus proyecciones desde las prácticas de resistencias y la creación de una nueva hegemonía cultural? (Gramsci, 1975). En respuesta, esta reflexión ha señalado la subversión creativa del lenguaje artístico sobre los modos estandarizados de la vida cotidiana y ha generado el tránsito sobre los límites de las riberas del Mapocho entre artesanos, indios, mulatos, parias urbanos y aristócratas liberales en su paso desde la era Colonial a la era Republicana, inscribiendo nuevas transgresiones y significados que corresponderían a las incertidumbres, rupturas y autogeneraciones constantes en nuestros universos culturales.

Referencias

- Álvarez, P. (2011). La chimba del valle Mapocho, historia de una alteridad en construcción (siglos XVI- XIX). *Revista de Geografía Espacios*, (1)19-42, Santiago: Academia de Humanismo Cristiano.
<https://doi.org/10.25074/07197209.1.317>
- Bajtín, M. (1990). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XX
- Castillo, S. (2014). *El Mapocho y sus riberas: Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918)*. Santiago: U. Alberto Hurtado
- De Ramón, A. (2003). *Historia de Chile. Desde la invasión incaica hasta nuestros días*. Santiago: Catalonia
- De Ramón, A. (2000). *Santiago de Chile. 1541-1991: Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Sudamericana
- De Ovalle, A. (2003). *Histórica Relación del Reino de Chile*. Santiago: Pehuén
- Díaz Pla, R. (2011). Imaginario Social de la Cartografía Histórica de la Chimba. Poder, Significación y Simbolismo. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 19, 1-19. Disponible en http://www.rchav.cl/2012_19_art01_diaz.html#
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. I Artes de Hacer. México: Iberoamericana.
- Godoy H. (1971). *Estructura Social de Chile*. Santiago de Chile: Universitaria
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel*. Comentario crítico de Luciano Grupp “El concepto de hegemonía en Gramsci”. México. Ediciones de Cultura Popular. Capítulo I y V, pp. 7-24-89.
- Lotman, I. (1996). *La Semiósfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, I. (1998a). *La semiósfera II Semiótica de la cultura del texto de la conducta y del espacio*. Valencia: Frónesis
- Lotman, I. (1998b). *Cultura y Explosión*. Barcelona: Gedisa
- Lastarria, J. (1885) *El Mendigo*. En *Antaño y Ogaño. Novelas y cuentos de la vida hispanoamericana*. Santiago: Biblioteca Chilena.

- Márquez, F. (2013). Territorios de Frontera e Inmigrantes. Representaciones Translocales en La Chimba. *Revista de Antropología Chilena Chungará*, 45(2), 321-332.
<https://doi.org/10.4067/S0717-73562013000200008>
- Romero, L. (1997). *¿Qué hacer con los pobres? (Elite y sectores populares. Santiago de Chile 1840-1895)*. Buenos Aires: Sudamericana
- Rosales, J. (1887). *La Chimba antigua, Historia de la Cañadilla (1541-188)*. Santiago: Difusión
- Rosales, J. (1888). *Historias y Tradiciones del Puente de Cal y Canto*. Santiago: Imprenta Estrella de Chile.
- Spire, A. (2000). *El pensamiento de Prigogine, La belleza del caos*. Santiago: Andrés Bello
- Subercaseaux, B. (2011). *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Santiago: Universitaria.
- Sennet, R. (1994). *Carne y Piedra: El cuerpo y la ciudad en la civilización Occidental*. Buenos Aires: Alianza.
- Williams, R. (1987). *Drama from Ibsen to Brecht*. London: The Hogarth Press.